

AL CATOLICO,
Y PODEROSISIMO MONARCA
D. FELIPE V.
REY DE LAS ESPAÑAS, &c.
Y EMPERADOR DE LAS INDIAS,
NUESTRO SEÑOR.

LA Real Benevolencia de V.M. que excede incomparablemente al premio, que pudieran apetecer las doctas fatigas, amparadas de sus Sagrados Laureles, (1) transmuta los eruditos efectos de ellas, esparcidos en conservar la Fama, restaurar la Virtud, i publicar el Nombre de los Heroes, à quien se destinaron; en incontrastables Escudos, que defienden, i animan las Imagenes, que dibujan, exaltadas ià con mas plausibles colores, que tributaron las fineças de la Pluma, i la lealtad de las Armas, en la Real Proteccion.

Produce voces de Bronce, que (2) en dignas, i verdaderas alabanças estrenan nuevos conceptos, siempre éleasos, para manifestar, que no son menos propias de V.M. que de la Deidad los Incienfos, (3) precisando los animos de todos à venerar en su Real Persona el mejor Patrimonio, (4) más digno, como mas propicio, de alabança, (5) no solo por la celsitud de la Suprema Dignidad, (6) sino por la gloriosa Magnificencia, que reconociendo advertida, ser empeño igual en las Haçañas perficionarlas, que escrivirlas, ò conservarlas, (7) que hacerlas, se constituye la Real Piedad nuevo Artifice de la mas excelente Fama, que anegada en pielagos de aplausos, se convierte en admiracion, que en elegante mudez dà esperança al coraçon (8) en continuos fervores de conserguir anheliante de la Clemencia Divina las felicidades, i acierros de V.M. de cuios propicios influjos pende la eternidad de el bien de la Monarquia en los que buelven à vivir (9) al esplendor de su sombra, i en los que viràn, imitando (10) servicios tan agradables, que son dignos del Real cuidado de V.M.

(1) Tullianus Cæsar Orat. 2. ad Eusebiam Imperat. Nullum unquam Humanorum bonorum melius, ac prestantius estimavi, nec quid auri, argenti, quæ sub Terra, aut in ea sūt in lucem hæcenus, ac Solem erutum, cum hac una re (BENEVOLENTIA REGIA) conferendum existimo, nec quidquid erui postmodum potest; tametsi maxime quique Montes simul cum faxis ipsis, & Arboribus in eam naturam transeant, sed nec summum Imperium, neque ullam aliam rem tantum existimo, &c. cum iure commutari non potest, nec ab homine villo prelo comparari, sed Divina quadam, ad meliori sanorum virorum sorte, queritur.

(2) Carol. Paschal. de Virtut. & Vitijs, cap. 4. 5. Laus est incorrupta, & ferrea quædam vox de Magnanimitate quam omnes fatentur esse ratam, & advertendam.

(3) Socrates, apud Ioan. Stobæum serm. 2. Thes Dijs inquebat, laus vero bonis vtilis tribuenda est. Carol. Paschal. de Virtut. & Vitijs, cap. 4. 5. Ut Deo Thes, sic Magnanimo Laus tribuitur: est enim Laus Magnarum tuba virtutum, cuius explendita vox nullis angustijs cohercet.

(4) Pomponius Latius in Diocletian. Potestas in Principe, Liberalitas, & Clementia.

(5) Seneca epist. 44. Lauda in illo, quod nec eripi potest, nec dari, quod proprium nominis est. Quærit quid sit animus est ratio in Anima per se: quid autem est ratio? Hoc ab illo exigit, rem facillimam secundum naturam tuam vivere.

(6) Averroës lib. 2. Rhetor. cap. 7. Laus est rei contructa ex Dignitatis accessu.

(7) Xenoph. in Cyrild. lib. 7. Multo magis, quod sit adeptus conserbare, &c. id vero iam non sunt temperata, nec sine contentia, nec sine multo studio fieri solet. Demosthenes Olinthac. 1. in fine: sapè videtur parva tueri bona esse difficillia, quam parare. Iosephus Antiq. Iudæicæ. lib. 4. cap. 4. Lion. Caius lib. 4. 4. tioris Romanæ. difficillius est conserbare res quam parare. Hinc Ovidius: Non est minor virtus quam querere parva tueri, casus, inest illis, heic erit Artis opus.

(8) Boetius de Consolat. lib. 5. Non frustra in Deo sunt posita spes, & preces, que cum recte fiunt, inefficaces esse non possunt.

(9) Enodius Carmin. 8. Fama refert, veterum, que nescit perdere Gesta, que loquitur semper quidquid in Orbe fuit.

(10) Cassiodor. epist. 2. 1. lib. 7. Nutriunt præmiorum exempla. Thilverius in Apophteg. 72. Corpus alimento, animus vero nutritur laude honoribus, & premio.

LO MAS NOTABLE, QUE SE
contiene en esta Tercera Decada.



LA Conjuracion de Antonio de Villafañá contra Hernando Cortés, el qual sujeta la Gran Ciudad de Mexico, y otras Provincias: hace la famosa jornada de las Hibueras: refieren sus persecuciones. Tratafe de la fundacion de la Gran Ciudad de Mexico, y de los Principes que reinaron, y de el principio, y fin de aquel Imperio, y sus Usos, y Costumbres. De el Descubrimiento de la Provincia de Nicaragua, y del Armada, que Francisco de Garay llevó à Panuco, y el fin que tuvo. De las diferencias entre Pedrarias Davila, D. Hernando Cortés, y sus Capitanes, y de las de Pedrarias, y Diego Lopez de Salcedo. La Controversia entre Castellanos, y Portugueses, sobre el Asiento de Linea de la particion, y la Junta de los Jueces Arbitros de ambas Partes, en los Confines de Castilla, y de Portugal. La Navegacion de vn Navio Francés, Año de 1524. Las grandes Reueltas de Mexico, por el ausencia de Cortés. Francisco Pizarro, y Diego de Almagro salen a descubrir: pueblan à Santa Marta. Hernando de Magallanes halla las Islas Filipinas, y su muerte. Y la Nao Victoria, rodeando el Mundo, buelve à Castilla. El Rei embia otra Armada à los Malucos con Fr. Garcia de Loaysa, del Avito de S. Juan: y despues otra con Sebastian Gaboto, que se quedó en el Rio de la Plata. Cortés ahorca al Rei Quautimoc. Panfilo de Narvaez, y Francisco de Montejo hacen Asiento con el Rei, para poblar, el vno en la Florida, y el otro en Iucatán. Tratafe de muchas cosas Naturales, y Morales de diversas Provincias, y de muchos efectos de la Piedad Catolica de los Reyes de Castilla, para plantar la Fè en las Nuevas Tierras.



HISTORIA
GENERAL
DE LOS HECHOS
DE LOS CASTELLANOS,
EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME
de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA,
Coronista Maior de su Magestad, de las Indias, y su Coronista
de Castilla.

DECADA TERCERA.
LIBRO PRIMERO.

CAPITULO I. Que Hernando Cortés llegó à Tezcuco, hizo Señor
de la Ciudad à D. Hernando. La Conjuracion de Antonio de Villafañá,
y los Lugares que pedian el amistad, y confederacion
de Hernando Cortés.

Año
1521.



COMENÇÓSE à descubrir la Gran Ciudad de Mexico, la Laguna, y toda su Comarca: en pasando el Puerto referido, baxabase à lo llano, y Cortés iba con pensamiento de entretenerse en la Guerra de los Pueblos Co-

marcanos de Mexico, mientras llegaban los Vergantines. Los Indios tambien descubrieron el Exercito Christiano desde las Cumbres de las Sierras, y avisando con ahumadas, se juntaron cien mil Hombres, que tomaron vn puesto, por donde necesariamente el Exercito havia de pasar, y alli le aguardaron; y el tercero Dia de este Año los descubrió Hernando Cortés, y cerró con ellos con

A veinte